

ESTUDIO ETNOARQUEOLÓGICO DEL RITUAL PARA CAMBIAR EL TIEMPO MOVIENDO GRANDES PIEDRAS EN EL NOROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Resumen: Se presenta el estudio etnoarqueológico de un ritual para cambiar el tiempo moviendo grandes piedras en Galicia para elaborar hipótesis interpretativas de algunas estructuras arqueológicas.

Palabras clave: Piedras, tiempo, Galicia, ritual, etnoarqueología.

Abstract: On the basis of two previous publications and field work about a ritual for to change the weather moving stones in the Northwest of Iberian Peninsula an ethnoarchaeological study is presented. Something of this reflections are applicable to other similar stones on the Northwest of Iberian Peninsula.

Keywords: Stones, Weather, Galicia, Ritual, Ethnoarchaeology.

I. INTRODUCCIÓN

Entendemos que la etnoarqueología es una estrategia de investigación en la que a través del estudio mediante la Etnología y la Historia se establece de la relación entre los elementos materiales y los restantes segmentos de la cultura a la que pertenecen para elaborar hipótesis y modelos para interpretar los restos del pasado.

A partir de esta perspectiva se presenta el estudio de un ritual, que ha llegado en algunos lugares de Galicia hasta nuestros días, en el cual mediante el cambio de posición de bloques de piedra de regulares dimensiones se espera una modificación de las condiciones del tiempo. A partir del trabajo se elaboran algunas hipótesis, tal es la función de la etnoarqueología, aplicables a piedras de pequeñas o regulares dimensiones hincadas en el suelo en diferentes momentos de la historia.

Si bien se ha revisado toda la bibliografía reciente sobre el tema en el Noroeste de la Península Ibérica de en la que se describen los principales conjuntos y las variaciones rituales nos hemos centrado en el trabajo de campo en las dos piedras simbólicamente relacionadas entre si, O Touzo y a Touza, situadas en la Serra do Avión, Ourense, Galicia, de acuerdo con el trabajo reciente de E. Fernández de la Cigoña e Núñez (2003) y de labor de campo posterior realizada a fines de 2005 y en la primera mitad del 2006 por I. Barandela Rivero y J. M. Lorenzo Rodríguez (Barandela, I. *et alii*. 2007).

En este caso la investigación ha estado lleno de dificultades debido a la discrepancia de algunos aspectos entre la primera publicación sobre el tema (Fernández, E. 2003) y la labor de campo realizada con posterioridad en la que se han recogido diferentes versiones de detalle o a veces verdaderas contradicciones entre las opiniones de los encuestados y los datos de la investigación publicada. A mayores nos encontramos con una escasa población poco dispuesta por lo general a colaborar, quizás debido a los efectos involuntarios de la acción de algunos medios de comunicación, y con una

edad avanzada que recuerda poco lo que fue el ritual, hasta el punto de que a menudo reconoce su pérdida de memoria o se contradice a sí misma a lo largo de las entrevistas en las que también se presentan opiniones diferentes entre los encuestados. A todo esto hay que unir el estado de descomposición y pérdida de la cultura popular tradicional en la zona que se puede atribuir a la emigración y a los cambios sociales y económicos derivados de la penetración de la cultura de corte urbano actual. Para paliar este problema se han realizado numerosas entrevistas en varios pueblos y montes de la zona para poder disponer del mayor número de testimonios posibles y así indicar la opinión mayoritaria y distinguirla de las variantes personales que pueden ser interpretaciones parciales o confusiones debidas a las alteraciones de la memoria a causa de la edad y a otras enfermedades que puedan afectarla. En todo caso conviene recordar que esta situación de disparidad de opiniones sobre un mismo hecho entre gentes de edad avanzada, que son las únicas que tienen cierto grado de información de este pasado, es cada vez más frecuente dentro del mundo rural gallego y resulta indicativo de la destrucción de una serie de prácticas y creencias o en todo caso de los recuerdos de los mismos a los que queda poca duración ya que sus poseedores, los entrevistados, son mayores de setenta años de edad. A ellos nuestra gratitud por vencer sus reticencias en un tema delicado y habernos brindado su información sin la cual sería imposible esta investigación (Barandela, I. *et alii*. 2007).

2. LOS DATOS DEL TRABAJO DE CAMPO

A continuación describimos la información suministrada por el Estanislao Fernández de la Cigoña e Núñez (2003) quién vio las piedras por vez primera en 1996 y por segunda en 2001 acompañado por un vecino natural de una aldea de la zona, Camposancos, en la provincia de Ourense conocido como Francisco Sánchez Domínguez, «O Grande de Camposancos», al que posteriormente hemos vuelto a entrevistar:

A. *Las piedras*

La Touza, una de las piedras de granito que se distingue del resto de las de la zona por su forma tirando ligeramente hacia cónica, a la que se atribuye el valor de hembra, está actualmente, después de su reciente destrucción, (según se dice, para lograr las tijeras de oro que contenía esta roca encantada), compuesta por cuatro trozos desiguales con una altura de 1,40 m. y un perímetro en su base de 2,36 m.

Se encuentra en el lugar de Chan de Lamas, en la parroquia de Nieva, ayuntamiento de Avión en la provincia de Ourense (Fernández, E. 2003).

El Touzo, la otra piedra, igualmente granítica, a la que se atribuye el papel de macho, está formada en la actualidad por tres fragmentos, de los cuales el más grande tiene forma aproximada de cilindro y otro que es mucho más pequeño parece una cuña para sostener la parte superior que está redondeada. Una vez reconstruida sus dimensiones aproximadas son de 1,10 m. de altura por 1,45 m. de circunferencia. Según el informante aunque ahora resulte menor que A Touza cuando estaba entera y en su sitio primigenio era mayor que la otra y medía en total entre 1,60 y 1,70 m. Los trozos de la piedra se hallan yacentes en el centro de una pequeña charca o barrizal en terreno perteneciente al ayuntamiento orensano de Carballeda de Avia, aproximadamente a unos novecientos metros al sureste de la anterior. Cuando estaba entero en su sitio éste era la parroquia de Melón en el ayuntamiento del mismo nombre (Fernández, E. 2003).

Según el citado autor para llegar a la zona donde se ubican ambas piedras se puede ascender desde la ermita de la Virgen de la Xestosa hasta el marco de A Portela de Pao. Un poco más arriba, aproximadamente a unos mil metros de altura se encuentran los límites de los ayuntamientos de Covelo, de la provincia de Pontevedra, y los Avión, Carballeda de Avia y Melón por la de Ourense. Cerca, a la izquierda del citado marco hay una antena metálica con un dispositivo meteorológico. La piedra conocida como A Touza se halla unos 300 m. al oeste de la antena entre unas rocas de poca altura. El Touzo, se ve por la parte de la derecha, a poco de atravesar el marco de A Portela de Pao, prácticamente en la divisoria de Carballeda de Avia y Melón.

Hoy en día ya no hay gente suficiente para manipularlos debido al despoblamiento del campo y al envejecimiento de los que han quedado así como tampoco hay mayor interés en hacerlo por la pérdida de la creencia y el grado de abandono de la agricultura tradicional (Fernández, E. 2003).

B. *El ritual*

A Touza siempre está en su sitio y sólo cambia de posición: de pie, para que haga buen tiempo, o tumbada, para que llueva. Por el contrario O Touzo tiene mayor movilidad pues cuando se quiere buen tiempo permanece de pie sobre una losa de piedra dentro del territorio del ayuntamiento de Melón, en las inmediaciones de la divisoria entre éste y el anterior. Para que llueva se la echa rodando monte abajo hasta el barrizal que está situado en la zona de Carballeda de Avia.

Cuando aún se encontraba en buen estado, hace al menos diez años, era necesario recurrir a una docena de hombres con cuerdas y palancas para volver a colocarla en su sitio cuando se quería volver a cambiar el tiempo y hacer que parase de llover.

Para que el movimiento de las piedras provocase el cambio de seco y soleado a húmedo hacía falta tumbar A Touza y echar al barrizal O Touzo, en el caso contrario había que colocar en vertical A Touza y sacar del barrizal y volver a poner en su sitio de pie O Touzo (Fernández, E. 2003).

Si bien el estado de destrucción de los dos monumentos se debe a que los buscadores de tesoros no respetaron la voluntad de seguir usando las piedras por parte de quienes lo hacían, los vecinos de varias de las aldeas inmediatas, también hay que decir que según los informantes había un conflicto encubierto entre los diferentes grupos de campesinos por el tipo de tiempo deseado: mientras unos estaban interesados en los pastizales para el ganado, estabulado o que vivía en régimen de libertad en los montes, otros, en especial los que tenían su economía más centrada en la explotación de los viñedos, podrían tener otras preferencias en el mismo momento, por lo que a lo largo de los años se sucedían movimientos de las piedras para cambiar el clima, un día en interés de unos y otro en contra de ellos. Por eso en un caso una persona de la sierra, el guía de los trabajos de E. Fernández (2003) culpa del cambio a los de la comarca del Ribeiro pues en algún caso ellos querían lluvia para engordar las uvas y los montañeses necesitaban sol para tener hierba seca.

En las entrevistas efectuadas en el trabajo de campo de 2005 y 2006 hay una proporción de siete a tres de quienes denominan O Touzo a la piedra que se tumba para cambiar el tiempo y no se desplaza y a Touza a aquella que se desplaza hasta meterla dentro del agua para que llueva, pero todos están de acuerdo en que O Touzo es macho y que lo rompieron pensando que había oro macizo en su interior y que A Touza es hembra, que también fue fragmentada buscando las tijeras de oro que guardaba dentro de sí. En el resto de los detalles las coincidencias son amplias.

Las aldeas interesadas en el manejo de las piedras durante gran parte del siglo pasado han sido las de las dos vertientes de la Serra do Avión, así como los de la parte oriental de la Serra do Suido, en la zona orensana, entre las que se encontraban las aldeas de Mangueiro, Rodeiro, Casar do Nabo, etc.

Para cambiar las piedras de sitio antes de su destrucción acudían vecinos de las aldeas de Camposancos, Caseiro, Covelo das Laceiras, Vilar, entre otros muchos sitios, al barrizal donde se había colocado rodando cuesta abajo A Touza, según la mayoría de los entrevistados, para otros O Touzo, y con cuerdas y palancas se subía hasta la losa que le servía de apoyo cuando se quería buen tiempo. El ritual de mejorar el tiempo se hacía a principios de verano, para que llegase el necesario sol para las faenas relacionadas con el aprovechamiento de la hierba. Después, cuando convenía la lluvia, pasado el tiempo de la cosecha, se echaba de nuevo en el barrizal para que volviese a llover.

C. *Creencias*

En Camposancos se decía que a Touza contenía en su interior unas tijeras de oro mientras que el Touzo contenía oro a granel y que por eso pesaba tanto y que su poder se debía a eso. Por ello los rompieron, lo cual facilitó el manejo de las piedras pues era posible mover algunos de los fragmentos con menos gente que antes. Alguno de los informantes explicó que cuando rompieron el Touzo manó sangre. Otro comentó que alguien lo había roto para hacer los pies de piedra de un hórreo y que desde entonces no le había ido nada bien en la vida.

3. INTERPRETACIÓN

A. *Paralelos etnográficos regionales*

Según E. Fernández de la Cigöña (2003) el Touzo y la Touza no son ejemplos únicos en el panorama regional sino que en hay más casos parecidos aunque claramente inmersos dentro del cristianismo popular: unos necesitan del doble movimiento de traslación y cambio de posición: erguido/tumbado; otros sólo de posición y algunos conservan ciertos ritos complementarios necesarios para provocar el cambio de tiempo. Tal es el caso de: Pedra do Sol e da Agua da Serra de Santa Mariña, en Incio, en la provincia de Lugo; Os Santiños de Tomonde, Cerdedo, los de Esperíña en Carballedo; las Pedras do Chan do Marco, en la Franqueira, Cañiza en la provincia de Pontevedra. Todos tienen en común: que son dobles, pues hay un macho y una hembra, que precisan un cambio de posición, de tumbado a erguido y viceversa, y a veces también de una traslación (Fernández, E. 2003).

B. *Funcionalidad*

La función del ritual es cambiar el tiempo de acuerdo con las distintas necesidades de la comarca a lo largo del año, que varían a su vez según se trate de las de los ganaderos y pastores de la zona de la montaña o de las de los agricultores de las tierras de valle que se extienden al pie de aquella. Los intereses climáticos son distintos por cuanto los primeros necesitan abundantes pastos para el ganado que se cría en el monte con mayor o menor intervención humana y el estabulado. Para ello necesitan una época húmeda que proporcione hierba abundante y por otra períodos secos para la corta y secado de la parte de aquella que no va a ser consumida en fresco sino que se va a guardar como forraje para otros momentos del año. Por el contrario los agricultores de las tierras bajas necesitan otro régimen hídrico y en momentos diferentes de acuerdo con las exigencias del cultivo más importante de la zona: la vid. Estas diferencias en el calendario de la conveniencia de los períodos húmedos o secos ha provocado ciertas tensiones entre las comunidades por cuanto cada una de ellas cambiaba las piedras de posición de acuerdo con sus intereses sin tener en cuenta los de los otros (Fernández, E.2003).

El manejo de las piedras aparece como una técnica de control simbólico del medio adaptada a las exigencias de la explotación. El ritual es la expresión de una necesidad y el intento de influir sobre una variable del ecosistema en la que directamente poco se puede hacer sino es, lo cual es importante, programar sus usos a lo largo año, de acuerdo con la experiencia para evitar que un desajuste entre el ciclo biológico de los cultivos o aprovechamientos de los recursos naturales, como por ejemplo la hierba, y el clima diesen al traste con sus esperanzas. A mayores de las necesidades concretas de cada grupo hay un factor que afecta a ambos en común tal cual es el de las peculiaridades climatológicas de la región pues si bien es cierto que llueve abundantemente éste es un fenómeno estacional, ya que hay una época, el verano en que se evapora más agua de la que cae lo que provoca una sequía que origina un estrés hídrico en algunos cultivos. Por ello ambos grupos han de enfrentarse ya no sólo con acontecimientos climáticos puntualmente adversos sino que han de afrontar los problemas que habitualmente puede ocasionar la sequía estival.

C. *Significados y valores*

1. Simbolismo

Si bien no hay estudios antropológicos detallados sobre la zona que nos permitiesen disponer del necesario conocimiento de su cultura popular, si asumimos, como muy probable, que ésta ha de ser una variante de la cultura popular gallega podemos utilizar un sencillo mecanismo analógico para interpretar el ritual. Si cambia la posición de las piedras varía el tiempo según el esquema: erguidas-sol // tumbadas-lluvia o bien: cada una en su sitio- sol// touza en contacto con el agua del barrizal-lluvia. Esto implica una relación mecánica entre estos hechos, lo cual se ve también avalado por la ausencia de oraciones, ensalmos, penitencias, etc, mientras que casos parecidos en Galicia, en los cuales el movimiento de piedras o cambio de sitio de las imágenes de los santos también conlleva la variación del tiempo va unido a alguna manifestación de tipo religioso del tipo de las anteriormente indicadas.

En ocasiones el dar la vuelta a la teja del techo de una capilla cambia la dirección del viento como se documenta en varias ermitas de la costa (Fernández, E. 2003). Por ello estamos ante un caso de analogía en el que la manipulación de un elemento, las piedras, implica la de otro con él relacionado, el tiempo meteorológico. La idea básica es por tanto la de la existencia de una relación mecánica entre determinadas cosas y el clima y que la acción sobre ellas por analogía produce cambios en la otra. Esto se ejemplifica con el caso de erguido-buen tiempo// tumbado y en contacto con el agua-lluvia, que en cierto modo es una manifestación peculiar del principio tan ampliamente extendido de la relación de lo semejante con lo semejante, que permite por analogía inducir efectos en una parte a partir de los actos sobre otra.

Casos semejantes encontramos en Galicia, sin ir más lejos, pues como sabemos es una concepción ampliamente extendida, quizás un universal de la cultura. Si bien no hay testimonio de algún tipo de relación con lo religioso, como ocurre en otros lugares para cuestiones idénticas o parecidas, si hay muestras de su relación con el imaginario popular que suele vincular la existencia de oro en el interior de algunas piedras que por distintos motivos están relacionadas con el mundo de lo simbólico. La vinculación de la «tixeiras de ouro», tijeras de oro, con la Touza, que es considerada «femia», hembra, por analogía con la vida real, en la que las tijeras normales suelen ser propias de las mujeres, nos lleva al mundo de los seres míticos relacionados con yacimientos arqueológicos y piedras naturales o manipuladas por el hombre que tienen por sus peculiaridades, morfológicas por lo general, relaciones con el mundo del imaginario. Concretamente las tijeras de oro son uno de los elementos vinculados con las «Mouras» que suelen relacionarse con los lugares citados (Llinares, M.1990). Sin embargo, O Touzo, al que se le atribuye carácter masculino está lleno de oro, quizás por la falta de información más precisa, en bruto.

De este modo queda claro el carácter especial de estas piedras por su vinculación con lo imaginario y la atribución concreta de un género específico a cada una. El hecho de que ambas han de estar coordinadas en sus movimientos para lograr el fin deseado se puede interpretar como una relación de complementariedad y coordinación imprescindible de los sexos para lograr el fin deseado, en este caso cambiar el tiempo. Éste es otro principio ampliamente extendido en el tiempo y el espacio de acuerdo con el registro histórico y antropológico. Más arriesgado, a causa de los muchos tópicos sobre el tema, y más que a su uso a su abuso, es el análisis del hecho de que O Touzo permanezca tumbado, pero en su sitio, y la Touza en la misma posición pero en el agua para que llueva. Esta asociación de un objeto con el agua para que llueva, de la que tenemos analogías en la religión del campesinado tradicional de Galicia, pero en el que se emplean santas y santos indiscriminadamente, nos lleva a la relación también ampliamente extendida entre el sexo femenino y la humedad y las aguas, tal y como ocurre con la imagen de Santa Mariña de Cortegada, que solo acepta estar en una capilla desde la que se divide el río (Bouza-Brey, F.1973).

Si nos dejamos deslizar por la pendiente del razonamiento tradicional podríamos llegar a la tópica asociación femenino-humedad-fecundidad. Lo cual en este caso no sería cierto pues para obtener el fruto de la tierra, y del trabajo de los humanos, no está mal decirlo, es necesaria la adecuada combinación entre calor y lluvia, pues un exceso en alguno de ellos afecta a la cosecha en sentido negativo. De nuevo se pone en evidencia la complementariedad de los sexos para obtener el efecto deseado: cambiar el clima para obtener la cosecha. Esto también puede entenderse como que la unión de los sexos trae el fruto, lo cual constituye otro modo de ver el mundo ampliamente extendido en el espacio y el tiempo.

2. La dimensión social

La actuación sobre las piedras era un acto vecinal realizado en un monte comunal al que también podían acceder los no comuneros del mismo. La decisión de mover las piedras era un acto comunitario así como la ejecución de esta resolución que requería una cuadrilla de hombres prácticos en la labor procedentes de los lugares del entorno donde el ritual era ampliamente conocido por su población.

La modificación de la posición de las piedras por parte de otros grupos de zonas distantes como el Ribeiro era valorada como una intrusión en sus derechos. Por otra parte había gente más enterada y más hábil sobre las maniobras a realizar para conseguir el fin deseado: mover la piedra.

Las piedras cuando estaban erguidas eran visibles desde lejos y constituían un punto de referencia topográfico especial al que se aludía para encuadrar un suceso en el espacio por parte de las gentes de la zona, lo que explica a la perfección que varios encuestados consideren la piedra un marco.

Por otra parte la pérdida de la costumbre y el desinterés de las generaciones jóvenes sobre el tema son vividas con lástima como una pérdida de un saber que era una señal de identidad del grupo de edad mayor el cual lo relaciona también con otro hecho real el envejecimiento de la población y el éxodo rural.

En cierto modo el final del rito de la Touza y el Touzo representan simbólicamente la desaparición de una cultura adaptada a un medio muy específico del País. Todo lo anterior demuestra la dimensión social del rito que se hacía por todos y para el interés de todos y servía como una señal de identidad y un elemento aglutinador social más.

El hecho de que A Touza tenga que pasar de un ayuntamiento a otro quizás pueda leerse como una afirmación identitaria y de unión entre los diversos territorios «separados» por la administración.

El que los Touzos estén en lo alto puede encerrar la idea de estar cerca del cielo al que se quiere manipular y desde un lugar desde el que se divisa un amplio territorio quizás aquel que se quiere proteger con su rito.

3. El rito como estrategia de adaptación al medio

El ritual es una estrategia de adaptación al medio de tipo simbólico para adecuarlo a las necesidades de los trabajos aplicados por las distintas colectividades humanas y vencer las dificultades que éste ofrece a las técnicas empleadas para obtener beneficio de él. Este rito, independientemente de su eficacia, supone una técnica, un saber hacer, complementario de la aplicación del trabajo sobre el medio a través de la agricultura y la ganadería. Como a todos afecta, todos participan en el él por lo que podemos inscribirlo dentro de la estrategia de las actividades agrícolas comunitarias, que entre sus funciones a mayores de favorecer la unión social y la identidad de determinados grupos, tienen también como finalidad agrupar el esfuerzo de un colectivo numeroso en una tarea que ha de realizarse en un tiempo breve para evitar que una tormenta o una lluvia prolongada pueda estropear la cosecha de alimentos con destino a los animales y los humanos. Por tanto la manipulación de los «touzos» es una estrategia social más, de carácter colectivo destinada a disminuir el riesgo que ocasiona la incertidumbre de las variaciones climáticas.

4. CONCLUSIONES

El ritual de cambiar de posición dos piedras conocidas como O Touzo y a Touza realizada para modificar el tiempo en el sur de la dorsal galaica, en los límites meridionales entre las provincias de Ourense y Pontevedra se revela como una técnica de control simbólica de un factor del medio ambiente en un área donde las condiciones ambientales imponen cierto riesgo a las labores de la agricultura y la ganadería.

Al tiempo el ritual por su carácter público sirve como elemento cohesionador e identitario de las comunidades campesinas de la zona.

En el rito se expresa una concepción del mundo muy extendida según la cual la acción sobre un objeto induce otra por analogía sobre otro, y que la complementariedad de los sexos es necesaria para la armonía del mundo y su continuidad.

Desde el punto de vista de la etnoarqueología la información recogida resulta útil para elaborar una hipótesis de trabajo aplicable a las diferentes piedras hincadas artificialmente en el terreno y que pueden ser movidas por un colectivo humano con mayor o menor esfuerzo, que independientemente de la época en la que se colocaron en su posición y de otras posibles funciones, quizás hayan podido servir también como un elemento que forma parte esencial del ritual para cambiar el tiempo de una zona.

Para contrastar esta posibilidad habría que estudiar con detalle la situación estratégica de las piedras en relación con el medio natural y cultural, sus posibilidades de movilidad junto con las huellas que puede haber dejado la manipulación de ellas en reiteradas ocasiones. Éstos indicadores podrían avalar que a mayores de otros usos posibles se han podido utilizar en un ritual del tipo que hemos estudiado con las correspondientes implicaciones que ello conlleva.

J. M. VÁZQUEZ VARELA
Área de Prehistoria
Departamento de Historia I
Facultade de Xeografía e Historia
Universidade de Santiago de Compostela
15782 Santiago de Compostela

BIBLIOGRAFÍA

- BARANDELA, I., LORENZO RODRÍGUEZ, J. M. y VÁZQUEZ VARELA, J. M., 2007, «Estudio del ritual para cambiar el tiempo moviendo grandes piedras: “O Touzo” y “Touza” en A Serra de Faro do Avión, Ourense», *Gallaecia*, 26.
- BOUZA-BREY-TRILLO, F., 1973, *La mitología del agua en el Noroeste Hispánico*. Real Academia Gallega (Discurso leído el día 27 de Julio de 1941).
- , 1982, *Etnografía y Folklore de Galicia*. Edicións Xerais de Galicia. Vigo.
- FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA E NÚÑEZ, E., 2003, *O poder das pedras. O mito da fecundación en Galicia*. Asociación Galega para a Cultura e a Ecoloxía. Vigo.
- LLINARES GARCÍA, M., 1990, *Os mouros no imaxinario popular galego*. Biblioteca de Divulgación. Universidade de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela.